

Presente y proceso: la utopía apolítica de A. MacIntyre

David García García
Universidad Carlos III de Madrid
david.garcia.garcia@uc3m.es

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Una revolución sin esperanza. 3. Una utopía del 'proceso': La revolución desde las prácticas. 4. Una utopía apolítica.

1. Introducción

La crítica de A. MacIntyre a la sociedad individual capitalista oscila entre el pesimismo y la esperanza. El hecho de considerar las formas sociales, políticas y económicas contemporáneas como formas corrompidas de la práctica de 'la política', llevo al filósofo escocés a sostener que la política moderna, ya sea «liberal, conservadora, radical o socialista, ha de ser rechazada desde el punto de vista de la auténtica fidelidad a la tradición de las virtudes» (*Tras la virtud*, 1981). Sin embargo, la cultura liberal capitalista resultaría enormemente difícil de superar en la medida en que tiende a eliminar los espacios en los cuales resulta posible tener experiencias de aprendizaje y socialización alternativas. Por tanto, MacIntyre considera que la transformación del orden social, político, económico y cultural existente debe venir necesariamente desde fuera del mismo. Ese es el papel 'revolucionario' (Knight, K. y Blackledge, P., 2008, 2011) que MacIntyre atribuye a «la construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la civilidad, la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse» (*Tras la virtud*, 1981).

Esta comunicación pretende analizar el carácter utópico de la propuesta MacIntyre a partir de tres cuestiones principales. En primer lugar, partiendo de la distinción realizada por MacIntyre entre 'utopías del presente' y 'utopías del futuro' ("How Aristotelianism Can Become Revolutionary: Ethics, Resistance, and Utopia", 2008), se analizará la posibilidad de caracterizar la suya como una 'utopía del proceso'. En segundo lugar, se pretende reflexionar hasta qué punto resulta compatible la apelación al radicalismo teórico-político inserto en la ética de MacIntyre con la marginalidad de sus alternativas y el pesimismo acerca de su capacidad transformadora. Y, en tercer lugar, se mostrará que las reflexiones y soluciones que MacIntyre plantea como 'políticas' no pueden ser consideradas como tal. Su equiparación entre la política y la deliberación compartida sobre lo común conducen a la eliminación de las fronteras entre lo social, lo ético y lo político; y ello al abandono de una problemática central en la reflexión de 'lo político': gobernar y legislar, mandar y obedecer.

2. Una revolución sin esperanza.

Tras la virtud finaliza con una sorprendente referencia a San Benito, el considerado fundador de la vida monástica, que sintetiza una llamada a la "construcción de formas locales de comunidad, dentro de las cuales la civilidad, la vida moral y la vida intelectual puedan sostenerse"¹. Esta llamada expresa el *leitmotiv* macintariano según el cual cada filosofía moral tiene una sociología particular. En la ética de las virtudes formulada por el filósofo escocés está sociología

¹ *Tras la virtud*, Espasa Libros, traducción a cargo de Amelia Valcárcel, prefacio de Victoria Camps, 2013, p. 322.